

## VOCES “IMPERTINENTES”: EN TORNO A ALGUNAS ESTRATEGIAS EN LA POESÍA FEMENINA AMERICANA CONTEMPORÁNEA

**Matilde Martín**

*Universidad de La Laguna*

La subversión como técnica de disenso frente al “establishment” literario ha sido comúnmente utilizada por todos aquellos grupos que en un momento dado se sintieron marginados, silenciados u oprimidos. Las poetisas norteamericanas contemporáneas constituyen uno de esos grupos. Liz Yorke, profesora de la Politécnica de Manchester, se propone<sup>1</sup> analizar las estrategias de subversión usadas por estas mujeres para dar voz a su identidad particular. Los mecanismos subversivos adoptados, desarrollados tanto en el plano ideológico como formal, la han llevado a calificar de “impertinentes” las voces que configuran esta estética femenina, siempre en referencia, claro está, a la Academia poética masculina, a la que se desafía en una actitud de rebelión frente al silencio impuesto. Hablar libremente acerca del cuerpo y la sexualidad femenina funciona como elemento catalizador dentro de esta dinámica de provocación;<sup>2</sup> se quiere destruir así la dirección dualista que, implantada desde Platón<sup>3</sup> ha imperado en el devenir del conocimiento occidental.<sup>4</sup> La tarea de re-visión y recuperación de voces desconocidas o tergiversadas<sup>5</sup> está inmersa en esa actitud “impertinente” de la poesía femenina americana de nuestros días. Identificar y definir estas, y otras, estrategias de subversión es el propósito de Yorke.

Esta es, a grandes rasgos, la línea fundamental que ha desarrollado la autora y que nos parece no sólo aceptable sino también ampliamente destacable. Es, sin embargo, a la hora de establecer el marco teórico para el análisis de los textos cuando encontramos la primera incoherencia metodológica. Yorke está convencida de que una inspiración teórica doble (entendida como la combinación de la teoría feminista-psicoanalítica francesa y la crítica feminista americana) es la más adecuada para llevar a cabo la labor de definir una estética feminista que estaría inscrita, además, en un proyecto global de cambio socio-político. Por un lado, creemos que no se puede hablar de un proyecto *poético-político* feminista a la luz de una corriente teórica (crítica francesa) que desde sus comienzos rechazó el término “feminista” por considerarlo reformista, se desentendió de cualquier adscripción política y que, asimismo, despreció el interés de la crítica americana por la interpretación y estudio de obras literarias.<sup>6</sup> Resulta harto problemático, pues, que la autora

hable de forma insistente sobre la vertiente poético-política de las estrategias usadas por las poetas en cuestión<sup>7</sup> y permanezca, no obstante, dentro de las coordenadas críticas de la “apolítica” y meramente teórica escuela psicoanalítica francesa.

Por otro lado, al adentrarnos en la lectura observamos que no se cumple el objetivo inicial de Yorke de combinar las dos tendencias teóricas en el análisis textual. Aquel se enfoca mayoritariamente desde el punto de vista de la versión francesa. En todo momento se mantiene en el contexto de la ortodoxia psicoanalítica francesa, no ya de la tendencia renovadora de Cixous o Irigaray, sino incluso en la de Lacan, a quien, supuestamente, aquellas contestaron y opusieron la posibilidad de un nuevo debate sobre la adquisición de la identidad.

Dicha incoherencia de planteamiento aparece de forma constante a lo largo de la obra y sobre todo cuando evoca, de una parte, la variedad y multiplicidad de voces poéticas femeninas en relación a raza, cultura, orientación sexual etc., y de otra, insiste en una dimensión esencialista al considerar que todas son, al fin y al cabo, biológicamente mujeres.<sup>8</sup> La justificación que de esta postura realiza la autora no nos parece convincente y sí contradictoria:

I argue that if we are to break out of our complicity with patriarchal systems of thought, we must take the risk of essentialism, for the woman-as-subject is located in a specific body, and that same body is positioned within language—in relation to the social/political world—as well as in psychological relation to others. We should not, therefore, view our subjective or poetic conceptualisation of our own bodies as some sort of essence or fixed absolute, but rather recognize it as a construct, a mythology, whose meanings, for well or ill, be culturally engendered and sustained.<sup>9</sup>

Precisamente por el hecho de que no concebimos nuestros cuerpos como una esencia “fija” o “absoluta”, sino que su percepción está delimitada por parámetros socio-culturales, es por lo que, a nuestro parecer, no resulta adecuado mantenernos en esta circunscripción teórica. Resulta obvio que Yorke se hace eco de la propensión posmoderna a llevar a cabo una práctica estética desde dentro de la “política del deseo” —politics of desire— (o vuelta al cuerpo), como consecuencia de los sentimientos de fraude y desilusión que ha acarreado el fracaso de la razón como instrumento de conocimiento definido por la modernidad.<sup>10</sup> La incompatibilidad de posiciones se hace más patente cuando contrastamos el carácter apocalíptico y escéptico de la posmodernidad y la voluntad de praxis socio-política siempre presente en las definiciones de Yorke.

La obra posee, no obstante, aciertos dignos de resaltar como son la lógica estructuración de los contenidos en cuatro partes esenciales, con varios sub-capítulos cada una de ellas, que abarcan la temática fundamental de la poesía norteamericana contemporánea.

La primera de ellas (“Rethinking Womanhood”) establece las premisas básicas y generales que caracterizan el discurso poético femenino. Hay que atender, sobre todo, a aquellos discursos que suponen un desafío del orden poético-político establecido. Desde esta perspectiva es relevante estudiar la producción poética de voces marginales y/o marginadas como las de las escritoras lesbianas y negras, ya que han sabido crear estrategias para escapar de las definiciones esencialistas y los modelos mitológicos impuestos.<sup>11</sup>

Adrienne Rich es una de las autoras a las que Yorke otorga una gran transcendencia, pues en su concepción del poeta como voz del grupo oprimido (no agraciado con el don del lenguaje) ve una actitud de responsabilidad social de la poeta siempre reclamada por ella. Precisamente el segundo subcapítulo de esta primera sección merece una mención especial, en tanto en cuanto analiza el poema "Frame" de Rich para demostrar, como también ha intentado Michel Foucault, la no existencia de un control absoluto sobre la experiencia, el conocimiento y la realidad por parte del discurso patriarcal. Esto es, Yorke abandona la disposición neo-conservadora y nihilista de la mayor parte de la estética y ética posmodernas para afirmar que una estrategia de "revisión" puede ser efectiva todavía.

La segunda parte ("Constructing myths of the self") dedica tres de sus cuatro capítulos a Sylvia Plath. La transcendencia de ésta radica en que ha utilizado la transgresión y el exceso para revisar la iconografía y mitología impuestas a las mujeres artistas. La poesía altamente figurativa de Plath ha servido para re-construir los límites ontológicos asignados patriarcalmente a la experiencia femenina. El artículo investiga las estrategias estilísticas utilizadas por Plath al analizar las relaciones con su madre y desarrollar una búsqueda definitiva de su auténtica identidad a partir de su sentimiento de crisis. El segundo de los capítulos sobre Plath viene a ser una continuación del anterior, aunque ahora no se centra en las relaciones filiales, sino que hace una crítica del lenguaje androcéntrico. Y el tercero se dedica a comentar la última parte de la producción poética de Plath, en la que, después de representar de una forma muy intensa las figuras masculinas como tiránicas o déspotas, definitivamente destruye mitos y símbolos masculinos (véase "Daddy", "Stings", "Wintering").

Es indudable la categoría y relevancia que posee la obra de Plath dentro del canon norteamericano contemporáneo; sin embargo, creemos que existe otra figura perteneciente al mismo momento histórico, Anne Sexton, acreedora de semejante significación dentro de este panorama. Resulta, cuando menos sorprendente, que Yorke no haya mencionado tal autora ni siquiera en la siguiente sección ("Writing the Body: Desire and the M/Other-text"), cuyo contenido es claramente alusivo al tema de la sexualidad, en el que la obra de Sexton es tan prolífica. Tanto más cuanto que incluye en la misma sección a H. D. (1886-1961), figura que, aunque resulta enriquecedora desde un punto de vista teórico y estilístico, queda algo lejos de lo que consideramos contemporaneidad.

Por lo demás, retomamos ahora un argumento que ya habíamos esgrimido anteriormente, esto es, la excesiva subordinación a la teoría psicoanalítica francesa que deja entrever la autora. De nuevo adopta Yorke una actitud esencialista al observar que "the metaphoric return to the womb,[...], I envisage as a place of generativity and cyclical openness –a product of the women's movement for struggle and labour to create anew, to go beyond, to exceed the boundaries of patriarchal definition".<sup>12</sup> Las críticas francesas Hélène Cixous, Luce Irigaray y Julia Kristeva son los referentes teóricos en este apartado. Al igual que ellas en muchos de sus textos, Yorke realiza comentarios algo artificiosos y casi gratuitos. Podemos ilustrar esta idea con la interpretación que del poema de Adrienne Rich "Natural Resources" realiza Yorke, en la que apreciamos una conexión ciertamente forzada entre la sintaxis de los versos y los elementos alusivos al cuerpo presentes en ellos:

Overall, in Rich's invocation of the maternal ground, the tactility of the voice, the melody of speech in the ear, the mother's touch resonating intimately through and across the poem, produces at times a whispering sibilance full

of longing. This is echoed by the chiming of suggestively physical alliterative and assonantal rhyme patterns. Potent syllables carry the charge of her body's rhythmic energy: the movement of breath, tongue, lips.[...] This pattern of plosives p t k b d particularly involves the tongue and lips, damming back the breath, then releasing it, slowing down the movement of sound. There is a rich consonantal texturing that is softened by liquid l's, r's, n's and m's: strength and tenderness, tension and release –creating a mood that is caring, empathic, strongly protective.<sup>13</sup>

Creemos que la longitud de la cita está justificada por la capacidad de ilustrar a qué nos referimos cuando hablamos de una interpretación delusoria o rebuscada. Indudablemente, la exposición de Yorke es posible, pero no hay que concebirla de forma unívoca. Es invariable a lo largo de esta obra cierta incoherencia hermenéutica: conviven en ella la censura del lenguaje androcéntrico pretendido como universal y la postulación, paradójicamente, de un lenguaje femenino igualmente censurable por aspiración dogmática. Lo que la autora denomina “a woman-identified position within language” tiene todos los visos de convertirse en otra metanarrativa universalmente propuesta desde un punto de vista femenino.

La última sección (“Primary intensities: lesbian poetry and the reading of difference”) se nos muestra con el mismo cariz crítico que la precedente por su desmesurada dependencia de las ideas del psicoanálisis. Esto se evidencia en un nuevo capítulo dedicado a H. D. y su relación, aunque expresada en términos de oposición, con Freud.

Es, no obstante, el capítulo final (“God Claps and Claps/Her One Hand”) el que se manifiesta más problemático e incoherente en el estudio sobre la posición de las poetas lesbianas negras. Existe una contradicción evidente en el punto de vista que adopta Yorke al hablar de este último grupo de poetas. Al principio del libro se afirmaba la conveniencia, desde un punto de vista pragmático, de abrazar una posición esencialista, alegando que el hecho común de ser biológicamente mujeres es suficientemente significativo a la hora del análisis de textos. Ahora admite y recomienda la posibilidad de que en el caso de las lesbianas negras no se pueden aplicar los misos esquemas críticos y epistemológicos que en el de las blancas: “It is also difficult to engage in any discussion of the dynamics of the bond between black mothers and their daughters according to the white western models formulated by Freud, Lacan and the white French feminists”.<sup>14</sup> Ciertamente, lo que podemos afirmar sin temor a equívocos es que la condición histórica en que ha vivido la mujer negra en los Estados Unidos difiere mucho de la de la mujer blanca de clase media. Sin embargo, constituye una falta de rigor evidente que en un momento dado se pase por alto este hecho y se recurra a la noción esencialista de identificación biológica entre ellas, y en otro se tenga en cuenta como factor diferencial precisamente aquello que se desechó en un principio. Quizás hubiera resultado más fructífero adoptar una vía crítica en la línea de lo que Nelly Furman ha denominado “textual feminism”, es decir, reconocer el hecho de que “we speak, read, and write from a gender-marked place within our social and cultural context”.<sup>15</sup> A partir de este postulado, se podría llevar a cabo un análisis más coherente sin necesidad de deslegitimar la capacidad subversiva de las técnicas y fórmulas usadas por estas poetas. Lo que nos parece del todo inaceptable es la ambigüedad teórico-crítica en la que se desenvuelve Liz Yorke a lo largo de sus interpre-

taciones y comentarios. Hay que otorgarle, no obstante, el indudable mérito de haber llevado a cabo una tarea exhaustiva de investigación y análisis textual siempre necesario y bienvenido en el campo de la poesía escrita por mujeres.

## Notas

1. Yorke, Liz (1991) *Impertinent Voices. Subversive Strategies in Contemporary Women's Poetry*, London: Routledge.
2. Ver a este respecto, entre otros, «Body Language: The Release of Anatomy» y «The Imperative of Intimacy: Female Erotics, Female Poetics...» en Ostriker, Alicia S. (1986) *Stealing the Language. The Emergence of Women's Poetry in America*, Boston: Beacon Press.
3. Véase Gunew, Sneja, «Feminist Knowledge: Critique and Construct» en Gunew, Sneja, ed. (1990) *Feminist Knowledge Critique and Construct*, London: Routledge.
4. «In daring to speak freely, impudently, even presumptuously about their bodies, their sexuality and their relationship to cultural forms, women poets are seriously calling into question the conventional logic of patriarchal discourses». Yorke, *op. cit.*, p. 1.
5. El concepto de «re-visión» ha tomado cuerpo en la crítica feminista a partir, sobre todo, de la postulación que hizo del mismo la poeta norteamericana Adrienne Rich (1979) «When We Dead Awaken: Writing as Re-Vision» en *On Lies, Secrets and Silence*, New York: Norton.
6. Ver Janet Todd (1988) *Feminist Literary History*, London: Polity Press, pp. 51-68.
7. «The feminist desire for a whole (holistic) new poetry emerges from the desire for vast cultural change, not only of the fallogocentric symbolic, but also of social, religious, political, sexual and physical structures in the real world. All these projects for change are inextricably interrelated: changes in thought/language go hand in hand with changes in social and political structures in the world». Yorke, p. 3.
8. Ver part I: Rethinking Womankind 1. «A Song out of Silence», Yorke, pp. 9-21.
9. Yorke, p. 12.
10. Ver Waugh, Patricia, ed. (1992) *Postmodernism. A Reader*, London: Edward Arnold.
11. Yorke, p. 16.
12. Yorke, p. 125.
13. Yorke, pp. 147-8.
14. Yorke, p. 185.
15. Furman, Nelly (1980) «Textual Feminism» en McConnell-Ginet, Sally; Barker, Ruth y Furman, Nelly eds., *Women and Language in Literature and Society*, New York: Praeger, p. 54.